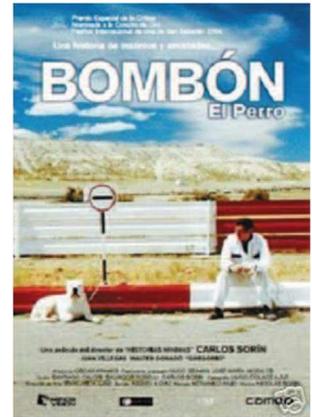


Bombón el Perro

Dirección de: Carlos Sorin
2004 (97')



Coco ha trabajado toda su vida en una estación de servicio perdida en medio de la Patagonia. La estación ha sido vendida a una multinacional y Coco es despedido. Mientras busca otro empleo, intenta sobrevivir vendiendo cuchillos con mangos artesanales. Las cosas no le van bien, pero las casualidades de la vida lo llevan a reparar un viejo vehículo por el que la dueña ofrece pagarle con un estupendo Dogo Argentino. Coco intenta negarse, pero la señora insiste en lo valioso del ejemplar y la buena compañía que puede ser para alguien que está solo. A partir de ahí la suerte de Coco comienza a cambiar.

Vocabulario y expresiones:

Atar: 1. Unir, juntar o sujetar con ligaduras o nudos. 2. Impedir o quitar el movimiento.

Bravo: 1. adj. valiente (arriesgado). || 2. adj. Dicho de un animal: Fiero o feroz.

Cachorro: 1. m. y f. Cría del perro y de algunos mamíferos, como el león, el lobo, el oso, etc.

Celo: 1. m. En los animales, apetito sexual. / 2. m. Época en que los animales experimentan el celo (|| apetito sexual).

Correa: 1. f. Tira de cuero u otro material que sirve para atar, ceñir o colgar.

Cuidar: 1. tr. Poner diligencia, atención y solicitud en la ejecución de algo./ 2. tr. Asistir, guardar, conservar. Cuidar a un enfermo, la casa, la ropa. U. t. c. intr. Cuidar de la hacienda, de los niños.

Criadero, Ra: 1. adj. Fecundo en criar. / 2. m. Lugar adonde se trasplantan, para que se críen, los árboles silvestres o los sembrados en almáciga. / 3. m. Lugar destinado para la cría de los animales.

Ejemplar: 1. m. Cada uno de los individuos de una especie o de un género. / 2. m. Cada uno de los objetos de diverso género que forman una colección

científica.

Entrevero: 1. m. Arg., Bol., Chile, Ec., Perú y Ur. Confusión, desorden.

Entrenar: 1. tr. Preparar o adiestrar personas o animales, especialmente para la práctica de un deporte

Ganado: 1. m. Conjunto de bestias que se apacientan y andan juntas.
Ganado ovino, cabrío, vacuno.

Garpar: 1. tr. coloq. Arg. y Ur. pagar (|| dar lo que se debe).

Garroneo: 1. adj. coloq. Arg. y Ur. pedigüeño. / Que pide con frecuencia e importunidad 2. adj. coloq. Ur. ventajista. / Dicho de una persona: Que sin miramientos procura obtener ventaja en los tratos, en el juego

Macho: 1. m. Animal del sexo masculino

Mango: 1. m. Parte alargada o estrecha con un extremo libre, por el cual se puede agarrar un instrumento o utensilio. / 1. m. coloq. Arg. y Ur. peso (unidad monetaria). / 2. m. coloq. Arg. Y Ur. dinero (|| moneda corriente)

Mordida: 1. f. Mordedura, mordisco. / 2. f. Am. Provecho o dinero obtenido de un particular por un funcionario o empleado, con abuso de las atribuciones de su cargo.

Padrear: intr. Dicho de un animal macho, y, por ext., de un mozo de vida licenciosa: Ejercer las funciones de la generación.

Preñar: 1. tr. Fecundar o hacer concebir a la hembra.

Primerizo,za: 1. adj. Dicho de una hembra: Que pare por primera vez / 2. adj. Que hace por vez primera algo, o es novicio o principiante en un arte, profesión o ejercicio.

Semental: 1. adj. Dicho de un animal macho: Que se destina a padrear.

Tallar: 1. tr. Dar forma o trabajar un material. / 2. tr. Elaborar muy cuidadosamente una obra, material o no.

Tironear: tr. Dar tirones.

Vacunar: 1. tr. Comunicar o aplicar el virus vacuno a algie para preservarlo de las viruelas naturales. / 2. tr. Inocular una vacuna a una persona o a un animal para provocar en ellos una respuesta de defensa y preservarlos de una enfermedad determinada.

Critica:

Compendio de sabiduría

Ángel S. Harguindey

Sin rodeos: Bombón, el perro, cuarto largometraje del argentino Carlos Sorín, es una excelente película. Ganadora del Premio Especial de la Crítica en el Festival de San Sebastián, narra la tierna historia de una amistad entre un parado, Juan Villegas, y un dogo argentino, Gregorio (Bombón en el filme),

con un tono intimista, contrapunto del inmenso y desolador paisaje en el que la sitúa: la Patagonia. Sorín, que ya había cosechado numerosos premios y el apoyo popular por su anterior filme, *Historias mínimas*, vuelve a mostrar su predilección por los perdedores, por el relato de lo cotidiano, y lo hace desde la convicción de que la sencillez es la mejor demostración de la sabiduría. *Bombón*, el perro es sin duda una nueva historia mínima. La Patagonia, el rodaje con actores no profesionales, la sobriedad estilística, la parquedad en los diálogos..., todo remite a una forma de concebir el cine que el propio realizador ha descrito con precisión: "Mis personajes no se caracterizan por frases memorables, por eso apuesto por el rostro, los gestos, los silencios". Y así es. Claro que hay rostros y silencios que lo expresan todo.

Juan Villegas, empleado de gasolinera, es despedido por un reajuste de plantilla. Tiene 52 años y su vida, como su futuro, tiene pocas salidas. Una casualidad le convierte en propietario de un magnífico ejemplar de dogo argentino, lo que a su vez le permitirá conocer a nuevas gentes y vivir situaciones que no esperaba. Surge, siempre desde la medida, un atisbo de esperanza. Villegas y Bombón recorrerán buena parte de la inmensidad patagónica en una destartalada camioneta. La película alcanza la condición de nómada y el espectador asiste a la consolidación de una gran amistad. Son varias e importantes las circunstancias que comparten: un presente en el que la simple supervivencia es el valor más apreciado, un territorio que impone y condiciona una actitud estoica, amistades recientes tan solitarias como ellos mismos, incluso una cierta impotencia sexual. Todo se desarrolla con sencillez, con una hábil mezcla de comedia y drama, sin aspavientos. La mirada de Sorín es la de alguien que busca transmitir los mejores sentimientos básicos de los seres vivos, humanos o no, sin el menor atisbo de adoctrinamiento.

Aun a riesgo de transgredir las normas no escritas, lo cierto es que Bombón, el perro encuentra en los relatos literarios de lo que se vino en llamar "realismo sucio" sus parientes más próximos. Los Carver, Ford o Tobias Wolff, entre otros, optaron, en palabras de Bill Buford, editor de la revista *Granta*, "por una ficción dedicada al detalle local, al matiz, a las pequeñas distorsiones del lenguaje y el gesto que, a la vez, podría ser de cualquier parte". Esa atracción por lo banal, por el alejamiento de las grandes acciones o de la grandilocuencia es lo que hace de sus historias, *Bombón*, el perro incluida, un hermoso y universal compendio de sabiduría.

[elpais.com/diario/2004/10/08/cine/1097186405_850215.html]

Nueva historia mínima de Carlos Sorín:

Curiosa carrera la de Carlos Sorín (Buenos Aires, 1944), quien, luego de un formidable debut con *La película del rey* (1986), se hundió en el más clamoroso fracaso con *Eterna sonrisa de New Jersey* (1989), para no reaparecer hasta pasados doce años con la muy aplaudida *Historias mínimas* (2002), que sintonizó –a través de personajes anónimos a los que ocurren pequeñas cosas cotidianas en el marco inmenso de Patagonia– con el peor momento de la crisis argentina, que supo captar en su contenido de soledad y sálvese quien pueda.

Bombón el perro podría muy bien formar parte de *Historias mínimas*, de la cual hay que considerarla como una prolongación, puesto que también en ella un perro –el huidizo Malacara– tenía un rol de elección. Esta vez Sorín vuelve a Patagonia para contarnos la historia de Coco (Juan Villegas), quien ha trabajado toda su vida como empleado de una estación de servicio y se ve de pronto despedido y en la calle. Villegas debe buscar acogida en casa de su hija, donde es apenas tolerado. Intenta reciclarse como artesano, pero nadie puede pagar lo que él estima merece su trabajo. Como en *Historias mínimas*, Sorín se plantea una ficción teñida de documental y actores no profesionales para encarnar sus personajes. El Coco que encarna Juan Villegas es memorable por su actitud vital y esa sonrisa entre incrédula y resignada con la que contempla el mundo. El cineasta capta su vulnerabilidad, pero a la vez su voluntad secreta de salir adelante con dignidad mientras recorre distancias en el paisaje plano y monótono patagón.

Súbitamente, Coco recibe de regalo a Bombón, un imponente dogo argentino hijo de campeones y su suerte cambia. Pasa de la inexistencia a ser un punto de referencia en la escala social: le proponen trabajo, un banquero le recomienda un entrenador para que prepare al perro y lo haga participar en concursos, etc. Aquí la aguda capacidad de Sorín para la observación se pone de manifiesto en la presentación de un universo –el de los entrenamientos y concursos caninos– cuyo lado kitsch el cineasta no necesita exagerar, pues funciona en contraste con la visión del mundo de su protagonista, tan fuera de lugar en ese medio de competencia cuya comprensión le escapa.

Sorín se vale del humor, un humor con una fuerte dosis de absurdo, para presentarnos una realidad mercantilista en la que los lazos de solidaridad se han disuelto, y que Coco atravesará dando cabida a emociones contradictorias. Mientras tanto se acentúa su dependencia de Bombón y la libido aparentemente pasmada del perro se convierte en estorbo a sus planes de prosperidad. Pero lo que podría traducirse en otros en comedia caricatural y grosera nunca pierde su contenido de ternura. Preferimos *Historias mínimas*,

pero Bombón el perro y su tenue ficción nos muestran a un realizador que ha encontrado en el minimalismo un modo propio de presentar un mundo en crisis.

[larepublica.pe/25-09-2005/cine-bombon-el-perro]

Curiosidades:

El Dogo argentino: orgullo nacional conocido en todo el mundo

-Damián Murcia-

Veterinario y Docente de la Facultad de Ciencias Veterinarias y Ambientales de la Umaza

El dogo argentino es una raza canina creada por el médico argentino Antonio Nores Martínez, que buscaba un animal adecuado para la caza mayor de especies habituales en Argentina; tales como jabalíes, pecaríes, pumas y zorros colorados.

El dogo argentino es la única raza canina que ha sobrevivido de las que fueron desarrolladas en la Argentina. Su creador, el doctor Antonio Nores Martínez, la definió como: "el mejor perro entre todos los perros de presa, y el de más presa entre todos los perros del mundo".

Descripción de la raza:

Es un perro muy resistente y robusto, de estructura maciza y musculoso en todas las partes del cuerpo, bastante resistente al dolor, capaz de combatir con animales más grandes que él y matarlos. Con la capa completamente blanca, para distinguirlo fácilmente en el monte, el dogo argentino se diferencia de los otros perros también por su comportamiento: ladra raramente, casi como para no querer hacer notar su presencia, pero cuando ataca, es demoledor.

La cabeza es grande con cráneo macizo. Hocico ligeramente cóncavo, con labios finos que al morder y atrapar a la presa permite, sin embargo, que el dogo siga respirando. Los ojos de color pardo, bien separados entre ellos. Orejas erguidas o semierguidas, triangulares y cortadas. El cuello es poderoso, arqueado y grueso. El pecho es ancho y profundo. La línea dorsal muy alta en los hombros que luego se inclina hacia la cadera. Las extremidades son rectas, con muslos musculosos, dedos unidos y cortos. La cola es larga y gruesa. El macho debe medir entre 60 y 66 cm, y la hembra entre 60 y 62 cm; de peso el macho debe ser de entre los 48 a 54 kg, la hembra 45 kg. El manto siempre blanco, y sin manchas, las pigmentaciones no son deseadas. El dogo argentino es un atleta, por lo cual se lo debe mantener liviano y ligero; y sin tendencia a obesidad.

Función:

Es el perro de caza mayor por excelencia. Los dogos trabajan en jauría, generalmente de cuatro miembros. Cuando un dogo ventea al jabalí, lo persigue hasta alcanzarlo y lo prende en el hocico, orejas, cuello o patas; sin soltarlo, a pesar del castigo que pueda recibir de la bestia. El dogo argentino tiene una mordida muy potente, una gran resistencia y mucho coraje; cualidades que le permiten combatir con el animal hasta el final, o hasta que lleguen los otros perros de la jauría o el cazador, que rematará al jabalí con un cuchillo. En algunos casos se incorporan a la jauría cruces de dogos con galgos, llamadas 'dogal', para tener perros más livianos y por tanto más rápidos, pero éstos no reemplazan a los dogos puros; muchos más resistentes y potentes. En los últimos años el Dogo Argentino cobró mayor fama en materia de caza, dado que puede igualar en fuerza al puma y, con otro compañero, matarlo.

Carácter:

Como todo perro de trabajo, es muy fiel a su amo. En casa suele comportarse bien y casi nunca ladra. Es tranquilo y equilibrado. Es muy fiel y afectuoso con las personas. Suele ser muy agresivo hacia sus congéneres si no es educado correctamente desde temprana edad. Estos ejemplares tienen mucha fuerza y son muy resistentes al dolor.

Educación:

Como toda raza de gran porte, necesita una educación constante y firme, pero sin violencia innecesaria. Es importante enseñarle a no atacar a otros perros y demás animales domésticos con los que debe ser capaz de convivir en armonía. La relación humano-perro es una relación de sumisión, por lo tanto, debe establecerse claramente el orden jerárquico: quién es el que manda. Una vez logrado esto, el Dogo Argentino será un compañero excepcional, fiel a su amo; por el que dará su vida de ser necesario. Es un perro que, por sus orígenes y función, tiene el instinto muy despierto, por lo cual es un perro que dará su vida de ser necesario. Es un perro que, por sus orígenes y función, tiene el instinto muy despierto, por lo cual es un perro que como mascota debería estar siempre con correa a la hora de pasearlo.

Salud:

Por su piel no debe permanecer mucho tiempo expuesto al sol. Para un mantenimiento perfecto de su pelaje es necesario un cepillado con un guante de crin, o goma, que arrastre el pelo suelto. Los problemas de piel son

bastante frecuentes, particularmente una enfermedad llamada 'demodexia', que suele darse principalmente en los ejemplares jóvenes, inmunosuprimidos. Necesita hacer ejercicio, y tener espacio para estar bien cómodo. No es raro encontrar ejemplares con sordera. Sus ojos deben ser cuidados: las limpiezas deben ser diarias para evitar cualquier tipo de inflamación.

Aspectos legales:

Usualmente los poseedores de ejemplares de esta raza canina deben cumplir con alguna norma estipulada legalmente en su lugar de residencia. La normativa y/o restricciones varían según el país y la localidad, y pueden ir desde la obligación de obtener una licencia, hasta la prohibición total de la tenencia del animal. Otras normas establecen que el dueño del perro lo identifique mediante un chip o un tatuaje, le ponga un bozal al pasearlo por lugares públicos o lo esterilice.

En el Reino Unido es ilegal poseer dogos argentinos sin un permiso judicial específico, de acuerdo con la "Ley de Perros Peligrosos" (Dangerous Dogs Act) de 1991, la cual permite que ejemplares de esta raza y otras similares puedan ser confiscados por la policía británica. La multa máxima por la posesión de un dogo argentino es de 5.000 libras esterlinas y/o hasta seis meses de prisión.

En los Estados Unidos, la legislación referente a razas específicas varía. La raza está prohibida, por ejemplo, en edificios de departamentos de la ciudad de Nueva York. La aerolínea United Airlines ha prohibido el traslado de estos perros en sus vuelos domésticos.

En Suiza, la tenencia de esta raza está prohibida en los cantones de Ginebra y Valais. El gobierno australiano ha prohibido la importación de esta raza. Es también ilegal en Nueva Zelanda, Noruega, Islandia y Rumania.

[www.losandes.com.ar/noticia/dogo-argentino-orgullo-nacionalconocido-todo-mundo-679790]

In collaborazione con
In Zusammenarbeit mit

